

LICENCIA POÉTICA

Revista temática de poesía

POESÍA EN EL EXTERMINIO

«Auschwitz,
no hace mucho,
no muy lejos.»



LICENCIA POÉTICA

Una publicación de ARS POETICA

N.º 3

SOLSTICIO DE VERANO

2018

© 2018 ENTREACACIAS, S.L.
[Sociedad editorial]

c/Palacio Valdés, 3-5, 1º C
33002 Oviedo | Asturias
(ESPAÑA)

Tel. Pedidos: (34) 984 701 911
Tel. Administración: (34) 985 792 892
WhatsApp: (34) 658 896 003

www.arspoetica.es

info@arspoetica.es
pedidos@arspoetica.es
admin@arspoetica.es
medios@arspoetica.es

ISSN
2531-2626

DEPÓSITO LEGAL
AS 03729-2017

IMPRIME
MQL

DIRECTOR EDITORIAL

Ilia Galán

SUBDIRECTOR
José Manuel Suárez

DIRECTOR GERENTE
Ignacio Méndez-Trelles Díaz

© Reservados todos los derechos

ARS POETICA no se adhiere necesariamente a las
opiniones expresadas por sus colaboradores, de las que
ellos son únicos responsables.

€

PVP
14 euros

SUSCRIPCIÓN ANUAL
44 € (España)
64 € (resto de Europa)

ENSAYISTAS

José Manuel Suárez
Mercedes Monmany
Shmuel Rafael Vivante
José Ramón Ripoll



EN ESTE NÚMERO

Editorial | 5

JOSÉ MANUEL SUÁREZ

Los poetas de Auschwitz | 15

MERCEDES MONMANY

Sefarditas, los desconocidos del holocausto | 23

SHMUEL REFAEL VIVANTE

Itsjok Katzenelson, cuando todo es silencio nos habla la poesía | 43

JOSÉ MANUEL SUÁREZ

Pequeña antología comentada de poesía sefardita escrita en los campos de concentración | 53

SHMUEL REFAEL VIVANTE

Escribieron y murieron en los campos (algunos poetas) | 75

Rebeldía y resistencia desde una poética musical:

el Cuarteto para el fin de los tiempos | 91

JOSÉ RAMÓN RIPOLL

En un oscuro tiempo de estrellas | 97

Transoscurecer hacia ti. Nosotros no sabemos | 103

JOSÉ MANUEL SUÁREZ



Exposición «Auschwitz, no hace mucho, no muy lejos» (Madrid 2018)

EDITORIAL

José Manuel Suárez

Poesía escrita en Auschwitz

YA NO HE VUELTO A VER MÁS MARIPOSAS

«Ya no he vuelto a ver más mariposas. / Aquella fue la última mariposa que yo vi. / Aquí, en el gueto, las mariposas ya no saben, ya no pueden volar. / La última mariposa...» Así escribía en el gueto un jovencísimo poeta, Pavel Friedman, poco antes de su deportación en abril de 1942 al campo de concentración de Theresienstadt. Murió en Auschwitz en 1944, no hace mucho, no muy lejos. «Cuando escuchas a un testigo, tú también te conviertes en testigo», escribió Elie Wiesel. Escuchemos el testimonio de la poesía.

I

En Madrid una gran exposición sobre el campo de concentración de Auschwitz. Un título certero y acertado: «Auschwitz, no hace mucho, no muy lejos». Una presentación clara, sencilla, pedagógica, que conquista nuestro interés y meditación desde el primer momento. Una disposición de los materiales directa al corazón: pronto se siente el visitante atrapado entre las alambradas. Un larguísimo recorrido conduce hacia la hora final: el fuego asesino. Grupos de escolares, siempre dispuestos a la alegría, aquí mudos, serios, respetuosos, quizá sorprendidos de lo que ven, intercambiándose con la mirada el sentimiento que comparten.

Un hondo sentido de compasión agarrota al público, que llena a centenares las salas; se escucha un gran silencio; brotan las lágrimas. En las paredes, muchos paneles informativos; también algunos poemas escri-

tos en los campos, poemas a corazón abierto y grito mudo. Y al final, terminado el sobrecogedor recorrido por la exposición, una nutrida tienda ofrece al visitante mucha información y documentación para seguir sabiendo sobre aquel tiempo terrible: sobre el holocausto, los nazis y sus líderes, la historia de los judíos, sobre muchos aspectos de la vida en los campos...

Información, por ejemplo, sobre la cultura que algunos deportados fueron capaces de desarrollar en tan difíciles circunstancias, especialmente la música. ¿Y la poesía? Ay, la poesía. La poesía estaba casi del todo ausente en la tienda. Solo representada por *El canto del pueblo judío asesinado*, de Itsjok Katzenelson. Un grandísimo poema, sin duda, pero se echaban en falta más testimonios poéticos surgidos desde dentro y a un paso de la muerte. En realidad, algunos de estos testimonios los acababa de leer en los paneles de la ex-

posición. Rebusco entre los muchos libros. Veo todas las estanterías, miro por las mesas. Nada.

II

Este es el origen del número de *Licencia poética* que ahora presentamos. Propuse al editor publicar un número monográfico sobre la poesía hecha en los campos de concentración, o sea, «poesía escrita en Auschwitz». Naturalmente, Auschwitz son por extensión todos los campos: Auschwitz-Birkenau, Belzec, Buchenwald, Dachau, Majdanek, Theresienstadt Mathausen, Sobibor, Treblinka, y un larguísimo etcétera. También los guetos en los que los judíos de Europa fueron confinados durante la Segunda Guerra Mundial. En razón de muerte Auschwitz es el más conocido.

Hubo un pensador que sostuvo hace mucho tiempo que después de Auschwitz ya no se podía escribir poesía. «Escribir poesía después de

Auschwitz —dijo— es un acto de barbarie». Sí, fue Theodor Adorno. Lo sabe todo el mundo; citarlo es ya un tópico. No puede uno estar más en desacuerdo. Sobre todo cuando se parte de una concepción radical de lo que es la palabra poética. Lo que es, lo que significa, lo que exige, lo que expresa, lo que proclama. Mi más honda convicción es que lo más importante de nuestra realidad personal, de nuestro ser y vivir y morir se ha dicho siempre en todos los tiempos y culturas con la poesía. Lo más importante y lo más trascendente, en sus varios sentidos.

Que en nuestro tiempo la poesía parezca inexistente no invalida, al menos para mí, mi convicción. Poco visible, pero la poesía existe. El fondo más claro y más oscuro de nuestro ser, su gravedad que más pesa, la nombran los poetas. Siempre. Hoy también. Pasan los siglos; apenas de ellos queda nada; nada de nuestros

días, tan absorbentes hoy. Quedará su poesía más grande. Pero en el presente es una vida oculta.

Volviendo a Adorno, no, no tiene razón. Y sin embargo cabría otra lectura de su frase: después de Auschwitz solo es posible una poesía que mire al ser humano en el sentido que acabo de decir. Al fin y al cabo, Adorno también dijo: «Imposible escribir bien, literariamente hablando, sobre Auschwitz». Algo con lo que estoy de acuerdo, siempre que se entienda «escribir bien, literariamente hablando» como el cultivo de una estética literaria edulcorada y narcisista que pasa por alto el gran tema del vivir, que es el morir, especialmente si esa muerte viene de manos del hermano. Dolor, culpa, reparación... son los grandes temas de esta poesía. Por eso Paul Celan, por ejemplo, nunca escribió «bien, literariamente hablando». Sus «sílabas grabadas» no son literatura, en el sentido habi-

tual del término, sino una herida abierta ante nosotros, pétalos que supuran. Sobre sus últimos días de vida compuse el oratorio *Transoscurer hacia ti*, que ahora reedita Ars Poetica. Espero que también yo no lo haya escrito «bien, literariamente hablando». De él se publica al final de estas páginas el cuadro IX.

III

Y pasamos así a describir sumariamente el contenido del número. Hemos pretendido abordar de forma monográfica un tema concreto y del que poco se ha dicho todavía: la poesía escrita en Auschwitz, en los campos. No sobre, o después de, sino *en*. Sabíamos de la dificultad. Para superarla hemos contado con algunos especialistas que generosamente han colaborado con nosotros. Adelantemos aquí ya nuestro claro y sincero agradecimiento. La autora del primer artículo («Los poetas de Auschwitz»)

es Mercedes Monmany, escritora y crítica literaria de gran prestigio. Ofrece en su texto, con precisión y brevedad, una panorámica general de la literatura y poesía desde dentro del holocausto. La autora se puso desde el primer momento a nuestra disposición para colaborar con nosotros, lo que dice mucho y bueno de su persona.

Con igual gratitud mencionamos también al profesor israelí Shmuel Rafael Vivante, autor de un gran libro: *Un grito en el silencio. La poesía sobre el holocausto en lengua sefardí: estudio y antología*. Fue publicado en Barcelona en 2008 por la editorial Tirocinio. A su directora, Pilar Romeu, agradecemos también su apoyo. Shmuel Rafael es profesor de la universidad Bar Ilán, en Ramat Gan, ciudad cercana a Tel Aviv. En esta universidad es director del Instituto Salti para el Estudio del Ladino y fundador de la revista israelí *Ladinar*:

Estudios sobre la historia, la música y la literatura sefardí. Es correspondiente de la RAE. De su libro hemos extraído y compendiado con su autorización dos largos trabajos: «Sefarditas, los desconocidos del holocausto» y «Que me quite de estos campos». «Torno y digo qué va ser de mí». Este último trabajo es una pequeña antología comentada de poesía sefardita escrita en los campos de concentración. Hemos respetado el idioma sefardita original. Conserva para los hispanohablantes un aura venerable que hemos querido conservar. Poesía de emocionada sencillez, sin artificio, a veces casi infantil leída con ojos de hoy, pero con la gran verdad de haber sido escrita a pie de látigo.

Entre ambos trabajos del profesor Shmuel Rafael, una amplia reseña del gran poeta en los campos: Itsjok Katzenelson, que empieza a ser ya muy conocido. No una reseña crítica, inapropiada aquí para una poesía

tan hondamente lírica y profética, sino una reseña biográfica que deja hablar al poeta.

A continuación publicamos una pequeña antología de poesía escrita en los campos: siete poetas, un poema de cada uno. Debemos y agradecemos a Carlos Morales su versión al español.

Las últimas páginas del libro están dedicadas al cuadro IX de mi libro oratorio *Transoscurecer hacia ti. Culpa y reparación de Paul Celan*. Es un diálogo entre Celan y Nelly Sachs sobre el sentido y sinsentido de aquella muerte infinita. Nelly Sachs, poeta judía de lengua alemana fue premio Nobel en 1966. Murió en 1970, pocos días después de Celan. El diálogo entre ambos (encuentro y desencuentro) tuvo lugar realmente en Zúrich en 1960, pero en el oratorio recibe un

tratamiento poético puramente imaginario. Lo declaro en el prólogo de mi libro, que también se recoge aquí.

Después del editorial, este número tiene un noble pórtico: dos hermosos poemas de Shmuel Refael.

IV

«Somos los zapatos, los últimos testigos. / Somos zapatos de nietos y abuelos, / de Praga, de París, de Ámsterdam, / y como somos de tela y de cuero / —y no de carne y hueso— / nos hemos salvado de arder en el infierno». Es un pequeño fragmento de «Vi una montaña», que Moshe Schulstein escribió en 1947.

Se escribió poesía en Auschwitz. También, por supuesto, después de Auschwitz. Pero no se puede escribir poesía como si Auschwitz no hubiera existido. Yo así lo creo.Δ

DOS POEMAS DE SHMUEL REFAEL VIVANTE

Me mataron dos veces

Dos veces me cosieron una estrella amarilla:
en Salónica, 1943
y en Corfú, 1944.

Dos veces me subieron al vagón:
en la estación Barón Hirsch
y luego en Atenas, estación de los Dioses olímpicos
avergonzados.

Dos veces me pidieron que dejara mis juegos:
un caballito noble de madera
y unas canicas de oro que había encontrado
cerca campanario.

Y muchísimas veces temblé
tomando la mano de mi querida madre
y la de mi señor padre,
que en sus espaldas llevaron todo el llanto
del pueblo judío.
Los dos quedaron tumbados
en aquel vagón maloliente.

Dos veces me golpearon con botas de cuero
para que me bajara rápido del vagón:
en abril, 1943
y en julio 1944.

Y dos veces me seleccionaron
ahí, en la rampa de los muertos
que me llevó hasta las puertas de los cielos.

Y me mataron con gas.
Dos veces.

Cuando estuve en las manos de mi madre
rasgando las paredes de la cámara de gas
murmurando
Shema Israel...

Y mi nombre aparece dos veces en los archivos
de Yad Vashem:
Shmuel Refael
y Shmuel Vivante

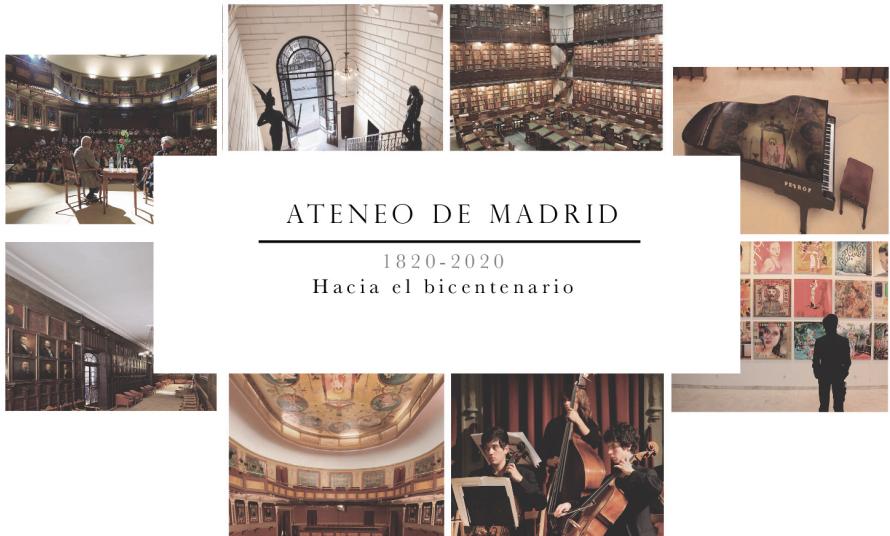
Y solo una vez, solo una vez
nací a mis parientes
que se salvaron de los campos
y tanto quisieron despedazar
aquella estrella amarilla
que se pegó a mi abrigo para siempre.

Sistema de alarma

Quiero ser un sistema de alarma contra incendios,
lo más moderno posible,
automático y rápido,
muy rápido,
en una caja de color negro,
fabricado en Alemania;
sistema de alarma con unas ventanillas
para notificar a gritos
a los encerrados en la cámara de gas
que...

Quiero ser un sistema de alarma
revisados por los mejores expertos,
un sistema llamado *jude-alfa*
escondido dentro del crematorio
de Auschwitz-Birkenau o Majdanek.

A mis padres quiero salvar.
Mis padres, que fueron quemados.



ATENEO DE MADRID

1820-2020

Hacia el bicentenario

Alquiler de espacios | Conferencias | Debates | Homenajes | Teatro
Exposiciones | Visitas guiadas | Biblioteca | Espectáculos
Cursos | Tertulias | Cine | Recitales
Conciertos | Talleres
Congresos

Hazte socio

www.ateneodemadrid.com



Mercedes Monmany es escritora, crítica literaria, editora y traductora. Está especializada en literatura europea contemporánea. Ha publicado los libros: *Por las fronteras de Europa. Un viaje por la narrativa de los siglos XX y XXI*, *De lo maravilloso y lo real. Joan Perúcho, Vidas de mujer. Relatos, Don Quijote en los Cárpatos*. De sus obras destacamos especialmente *Ya sabes que volveré. Tres grandes escritoras asesinadas en Auschwitz: Irène Némirovsky, Gertrud Kolmar y Etty Hillesum*. Ejerce la crítica literaria en los más importantes periódicos españoles. Ha traducido a Leonardo Sciascia, Attilio Bertolucci, Francis Ponge, Valerio Magrelli y Philippe Jaccottet.

LOS POETAS DE AUSCHWITZ

Mercedes Monmany

I

Poesía y muerte, de mano de los nazis, se materializaría de una forma atroz y terrible con la desaparición y exterminio de grandes poetas, con una brillante obra ya iniciada en vida, como es el caso de la prima hermana de Walter Benjamin, Gertrud Kolmar (Berlín, 1894-Auschwitz, 1944), pero también con otros como Itzhak Katzenelson (Karelitz, Bielorrusia, 1886-Auschwitz, 1944), autor en lengua hebrea y en yiddish, que ocultó su último y largo poema en unas botellas enterradas bajo un árbol. Aunque también estará el húngaro Miklós Radnóti (Budapest, 1909-Abda, cerca de Györ, 1944), que en su día le había dedicado poemas a la muerte de Lorca y que fue asesinado por los nazis, junto a la frontera austrohúngara, durante la retirada de los prisioneros de su campo. Al exhumar su cadáver tras la guerra se encontrarían diez bellos y últimos poemas, escritos durante su cautiverio, en uno de sus bolsillos.

Unos campos, lugares de las tinieblas sin tumbas visibles, donde, como decía Giorgio Agamben en su libro *Lo que queda de Auschwitz*, «el pensamiento de la muerte ha sido materialmente realizado, y, por eso mismo, tanto la muerte como el morir, tanto el morir como sus modos, tanto la muerte como la fabricación de cadáveres, se hacen indiscernibles». Un infierno de Dante, unos lugares del exterminio nunca imaginado, que a la vez se convirtieron en la verificación absoluta de la política nazi que, en palabras de Goebbels, era precisamente eso: «El arte de hacer posible lo que parecía imposible».

De esta manera, en uno de los muchos fragmentos sobrecededores de su extenso poema, narraría el poeta Jizchak Katzenelson, antes de morir él mismo gaseado en Auschwitz, la masacre de su pueblo, el pueblo judío:

«¡Por qué? ¡Oh, qué nadie pregunte el porqué! Cada uno lo sabe,
cada *goy*, del mejor al peor.

El peor ha ayudado a los alemanes, el mejor ha mirado de reojo,
 fingiendo dormir...

No, no, nadie irá a pedir cuentas, ni a investigar, ni a preguntarse
por qué ha sucedido.

Nuestra sangre está fuera de la ley, se la puede derramar, se nos puede
matar, masacrarnos, con total impunidad.»

[...]

Nos han llevado a Treblinka y antes de matarnos, nos han dirigido
unas palabras engañosas:

«Desvestíos, colocad aquí vuestras ropa en un montón, vuestros zapatos de par en par, dejad aquí todos vuestros bienes, necesitareis más adelante esta ropa, estos zapatos que ahora dejáis, ¡ya volveréis a buscarlos!
¿No es cierto que acabáis de llegar de un viaje? ¿De Varsovia, París, Praga, Salónica? ¡Pues a tomar un baño!».

Y meten a mil en una habitación... Y mil más esperan, desnudos, que los primeros mil sean gaseados.»

II

Por su parte, Gertrud Käthe Chodziesner, que tomaría para la escritura el nombre de Gertrud Kolmar de la localidad polaca de donde provenían los antepasados de su padre, nació en Berlín el 10 de diciembre de 1894, en una familia de la alta burguesía judía, laica y asimilada. Su padre, un famoso abogado, era tío de Walter Benjamin. Educadora y profesora de francés e inglés, Gertrud Kolmar estaba especialmente dotada para las lenguas. Al final de la Primera Guerra Mundial, gracias a sus conocimientos del ruso, trabajó para el servicio de censura del correo en un campo de prisioneros. En 1917 apareció su primer libro. En 1927, apasionada por la Revolución Francesa, efectuó un viaje de estudios a Dijon, pasando por París, única salida al extranjero que se conoce de su vida.

Gertrud Kolmar llevaría a lo largo de su existencia una vida retirada y discreta, marcada por la abnegación y la renuncia, lejos de los círculos berlineses de intelectuales y artistas, que aborrecía. A partir de 1928 se ocupó tan sólo

del cuidado de sus padres, sobre todo porque a partir de 1930, conforme aumentó el peligro para los judíos, sus hermanos y hermanas fueron abandonando Alemania. Después de la tristemente célebre «Reichskristallnacht» (Noche de los cristales rotos), del 9 al 10 de noviembre de 1938, Gertrud y su padre, ya viudo, se ven obligados a abandonar su casa, cambiándose a un apartamento colectivo en Berlín-Schöneberg, la «ciudad judía», donde los nazis los habían concentrado.

A partir de ese momento penoso de soledad y reclusión obligada, Gertrud, hasta el final de sus días, iniciará una memorable correspondencia con su hermana Hilde, refugiada en Suiza. También a lo largo de estos años aprenderá el hebreo y escribirá poemas en esta lengua, hoy perdidos. En julio de 1941 es enviada al trabajo obligatorio en un taller de cartonaje. En 1942 su padre, de 80 años, es deportado y fallece en febrero de 1943 en Theresienstadt. En esos mismos días, Gertrud es arrestada y conducida a Auschwitz, donde muere en los primeros días de marzo de ese mismo año.

Mujer de una enorme singularidad, autora de una poesía trágica, espectral y «habitante de las tinieblas», que le emparenta con los grandes poetas del expresionismo alemán, desde Trakl hasta Else Lasker-Schuler, Gertrud Kolmar tuvo hasta el final una admirable capacidad de resistencia, inagotable frente al espanto de cada día que vivía entre las cuatro paredes de su casa. En una carta, escrita el 2 de junio de 1941 a su hermana, dirá: «Sólo me siento próxima al pasado; para mí lo irreal y lo lejano es lo que está pasando hoy. Si es verdad que no sueño, tampoco lo es que me haya llegado a despertar. Me paseo como por un mundo intermedio que no forma parte de mí y del que yo tampoco formo parte».

Alabada como poeta por su primo Walter Benjamin, que la consideraba su «alma gemela», Gertrud Kolmar sería recuperada desde comienzos de este siglo en Alemania. Uno de sus más famosos e impresionantes poemas sería «Sin fruto» (*Fruchtlos*), dedicado al hijo que no tuvo, al sufrir un aborto, en parte forzado por su familia para evitar un escándalo, un hecho que la marcaría para siempre, corresponde a su libro *Mundos* (*Welten*), escrito entre agosto y diciembre de 1937, en una época en que los nazis ya llevaban cuatro años campando a sus anchas con su locura destructiva:

«Veo. Siento:
Que por la puerta cerrada entra
un niño.
El único que me estaba destinado y al que jamás
alumbré.
Jamás alumbrado por amor, a causa de mi pecado; Dios es justo.
Y me callo, no me quejo, llevo y protejo
su cabeza, y así puedo buscarla
algunas noches.»

(Fragmento de *Sin fruto*)

El libro, compuesto por 17 poemas, se publicaría en 1947, tres años después de su deportación y aparecería reeditado en Alemania en 1999, en la editorial Suhrkamp.

III

La gran poeta judía Nelly Sachs, premio Nobel de Literatura 1966, que sería llamada, junto a Paul Celan, «los últimos grandes poetas judíos en lengua alemana», fue una de las más comprometidas intelectuales que trabajaron por mantener viva la memoria del Holocausto. Ella misma sobreviviría a la guerra tras haber encontrado refugio en Estocolmo, y le dedicaría su poema «La vi-diente» a Gertrud Kolmar: «Tú veías girar en círculos los pensamientos / co-mo las imágenes por una cabeza / allí donde se elevan las estrellas / tú no llegaste a tener la estrella ciega del tiempo que envejece / allí donde para no-sotros todavía era de noche / tú veías la eternidad». Sachs, que consideraba a Kolmar como una de las grandes autoras de su tiempo, la llamó siempre «la hermana pequeña de Kafka».

Como comentaría en una carta de 1938, la propia Gertrud Kolmar, algunos críticos de su obra *La mujer y los animales*, aparecida aquel mismo año, la pro-clamaron inmediatamente «la poeta judía más importante desde Else Lasker-Schüler». Esta gran poeta expresionista, una celebridad absoluta en aquellos años, junto a poetas como Georg Trakl y Gottfried Benn, diría más tarde: «Tres poemas al menos de Gertrud Kolmar han iluminado mi vida: «La ciu-dad», «Nostalgia» y «Jardín de verano». Los conozco palabra por palabra y me sumerjo sin cesar en ellos».

Else Lasker-Schuller (Wuppertal, Alemania, 1869-Jerusalén, 1945) y Nelly Sachs (Schöneberg, Alemania 1891-Estocolmo, 1970), a las que se podría añadir también a Rose Ausländer (Czernowitz, 1901-Düsseldorf, 1988), la otra gran poeta en lengua alemana de la Bucovina, que estuvo en el gueto de Czernowitz

junto a Paul Celan y que lograría escapar a la deportación a un campo de concentración, conforman el espléndido grupo de poetas judías en lengua alemana del siglo xx.

Junto a ellas, sin despegarse de ellas ni por un momento, caminaría ya para siempre la poesía, y la trayectoria literaria y personal abruptamente interrumpida, de esta subyugante creadora visionaria que fue Gertrud Kolmar. Una forjadora de mundos oníricos, espirituales y «habitantes de las tinieblas», de imágenes surreales de aire profético y fabuloso, de itinerarios y viajes marcados por un imaginario que no siempre tenía raíces en las esferas de lo conocido y real.

Bajo el signo de la melancolía y de la ensordecimiento, del dolor y el lastre de eternas cicatrices, de mitologías fantásticas en las que confluyan raíces orientales y occidentales, de mundos entre presentes y arcaicos en los que seres humanos y extraños animales se metamorfosaban sin cesar, su poesía siempre fue difícil de clasificar y se puede decir que creó su propia tradición a partir de otras muchas: de románticos y surrealistas, de simbolistas y modernistas, de expresionistas y mítico-bíblicos.Δ

